

el seno del hogar doméstico he defendido, discutido y recapitando la idea que tan noblemente viene defendiendo desde la fundación de su periódico, la idea de independencia, cuyo solo nombre hizo errores que la Historia patria consigna y consignará siempre de los nombres de Daoiz y Velarde, y me he dicho más de una vez: ¿qué motivo, qué razón asiste á los verdugos del pueblo de Dalías para estar continuamente esclavizándolo, disponer de sus destinos, entrometerse en sus cuestiones, decidir de sus asuntos y querer tenerle siempre el pie al cuello para no dejarlo respirar? ¿porqué, poseyendo sus hijos, sus habitantes, iguales ó mejores disposiciones que todos los demás pueblos del Distrito, sin lisonja, han de encontrarse en su mayoría arrojados, oscurecidos, emigrados y yaciendo casi en la miseria? ¿que bienes, qué utilidades, qué beneficios han podido reportar nunca á los vecinos de ese pueblo, ni al pueblo mismo, la mal llamada protección de esos señores caciques de pueblos extraños. ¿Cuándo, como y porque se han creído esos señores en el derecho de escarmentar, vilipendiar y tener sugetos al carro de sus maquinavélicos fines á un pueblo, cuya importancia es de propios y extraños reconocida, cuyo suelo es capaz de producir lo bastante para la manutención de sus habitantes y cuyos vecinos todos y cada uno pueden dar quince y raya, como suele decirse al más encopetado de esos caciques?

Por eso soy entusiasta del título del periódico, aplaudo con toda mi alma esa noble idea, he leído con verdadera fruición la serie de artículos titulados *El Caciquismo* que tuvo el buen pensamiento de publicar, y mientras siga la senda emprendida me tendrá dispuesto á cooperar en cuanto de mí dependa á sus nobles y elevados propósitos.

Aunque ajenos nosotros á las cuestiones políticas y á las banderías de partido, cuyos fines principales, sin reparar en los medios, son la consecución del poder, puedo comunicar á usted hoy como noticia de actualidad que por aquí no hay otro tema sobre el tapete en todos los círculos que se frecuentan más que ver quien ha de mandar, si los conservadores ó los fusionistas, si los adictos á la política del señor Moret ó del señor Martos; en fin, una verdadera torre de Babel en la que producida la confusión de lenguas, ninguno se entiende.

En un violento artículo publicado por *La Montaña* periódico liberal-dinástico de esta localidad, tiéndese á demostrar la impaciencia de poder que á sus redactores anima y parece como que hubieran deseado una completa *razzia* de Ayuntamientos. Siempre los amigos exigentes son perjudiciales, porque no ven ó no quieren ver las altas miras en que se inspiran los hombres que dirigen la cosa pública, y solo atienden á los deseos que su exagerado patriotismo les sugiere. En esto comprenderá usted la tirantez de relaciones que se divisan entre el actual Gobernador y lo que aquí se llama partido fusionista.

Sin más por hoy queda suyo amigo,
El Corresponsal.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Mi querido amigo y señor: he oído contar más de una vez, que en ciertos pueblos de no se que provincia, (quizá sea la nuestra,) hay la costumbre de que el mozo que dice haber encontrado su media naranja, adorne una *porra*, con cintas y flores, y la ponga en el quicio de la puerta de la casa donde habita la señora de sus pensamientos

que diga «*porra* adentro ó *porra* afuera» y se retire para volver despues á saber lo que puede esperar en sus pretensiones. Si la *porra* ha sido recogida ya sabe el afortunado pretendiente que se lo quiere y admite; pero si ocupa el mismo sitio en que la colocó, es que no están en aquella casa porque forman parte de la familia. Esto se llama enamorar con *porra*, que es lo mismo que decir, enamorar á *porrazos*.

Pero como yo no estoy en pretensiones, que hace ya muchos años tuve la maldita ocurrencia de elegir mi cara mitad, (y que cara ha sido para mí,) ni soy novio ni lo fui nunca, pues creo que me casé sin serlo, no es de esa *porra* de la que quiero ocuparme. La *porra* á que quiero referirme es otra *porra*; la *porra* que formó nuestro célebre Aguilera durante el desdichado tiempo que por desgracia, estuvo al frente de nuestro municipio.

Esto me pone en en el caso de que pregunte yo también, aunque con distinta idea, lo que los mozos del sistema de la *porra*: ¿*porra* dentro ó *porra* fuera? Es decir ¿paga por fin D. Francisco la *porra* ó la paga el Municipio? Oigo decir que algunos concejales se afirman en que sea lo primero; pero que hay otros que quisieran fuese lo último. Yo, señor Director, estoy por aquello de que, «el que la hace que la pague,» y creo no habrá muchos que no estén conmigo. Don Francisco Aguilera la hizo y debe pagarla.

Además tenemos todos el deber de defender nuestros intereses. Si paga la *porra* el municipio, la paga el pueblo; y pagándola el pueblo la pagamos los vecinos. Y aunque á mí como tal me correspondía una cosa muy corta, no me conformo con esa condescendencia por parte de algunos concejales. No estoy por dar limosna al Sr. Aguilera, pues creo que no la merece ni la necesita.

A V., señor Director, que debe estar enterado por razón de su cargo, ó de su carga, que carga y bien pesada debe ser el llamarse concejal de este Ayuntamiento, suplico me saque de dudas, diciéndome con claridad el estado en que se halla el asunto de la consabida *porra*.

Dicen también por ahí que tienen entretenido á Don Francisco, dándole esperanzas de salvación. No apruebo esa conducta si es como se dice. Al pan pan, y al vino vino, como castellano viejo: ¿No es suya la responsabilidad de tanto y tanto desacierto como hizo por su propia cuenta?

Pues dígamele clarito, sin ambages ni rodeos. Déjense ya de paliativos y hágamele comprender que debe perder toda esperanza. Que afloje la mosca, ó mejor dicho, que retire la *porra* de donde la puso y tenga paciencia, puesto que no hay en la casa quien la meta dentro.

Cantaclaro.

SECCION LITERARIA.

Otro en campaña.

A dos caciques vencimos
Y quedamos descansando.
¡Qué bien íbamos pasando!
Ya no volverán, digimos;
Pero estábamos soñando.

¿Quién había de pensar
Que algún otro aquí viniera
Y que, atrevido, quisiera
Nuestras cosas arreglar?
Sin verlo no lo creyera.

Pero la culpa no es de ellos.
Otros, otros son los malos,
Los que merecen los palos
Y las censuras. Aquellos
Qué esperan de ellos... ¿regalos?
Pues, aunque sin aparato,
Otro á visitarnos vino.
El tío de su sobrino,

Es decir, del candidato
Que dice ser sagastino.
Y reunió algunos *notables*
Que saltaron de contento;
Y les ofreció (al momento)
Con discursos *razonables*
Quitar a este ay untamiento.
¿Quién es Heredia, decía,
O Loring? Vaya una gente.
Tengan ustedes presente
Que la situación es mia.
Los hechos lo harán patente.

Además, que tengo yo
Millones que derramar
Y estoy resuelto á luchar.
Lo que ninguno alcanzó,
Por Dios, que yo he de alcanzar.

Varios, pues, en conclusion,
A formar candidatura.
La cosa exige premura.
Cada cual dé su opinion.
¿Quién será alcalde? (Esta es la dura.)

Señor Don Lienzo, yo creo...
Dijo Don Cisco Alfileres,
Segun nuestros pareceres...
Otro más capaz no veo
Que Don Gavino Rubieres.

Debiera serlo en conciencia
Y así estaba en mi imagin;
Pero el señor Miguelin
Exige la presidencia
Para el pariente Pepin.

Y aunque de veras lo siento,
Faltarle yo no quisiera.
¡Si usted, don Cisco, supiera
Qué poderoso elemento
Es Miguelin! Una *fierra*.

Pues bien, hablemos clarito,
Que hablar claro es lo decente,
(Me ha puesto este hombre caliente).
Si no falta á Miguelito
No cuente con esta gente.
Veremos, pues, Alfileres,
Si esto se puede arreglar.
Entre tanto á trabajar
Con hombres y con mugeres.

A estas hay que conquistar.
Y á don Frascuelo Gorguera,
Y á algún otro que allí estaba,
Cáñaseles la haba
Al oír hablar tal lumbrera.
El Padre Santo rezaba.

De aquesta manera y modo
La conferencia acabó;
Y don Lienzo se marchó
A poner en planta, tolo
Lo que allí les ofreció.

Ya lo sabéis, concejales,
Los bártulos preparad
Y las cuentas arreglad;
Que don Lienzo Gallardales
Vá á quitaros de verdad.
Es cacique muy potente;
Dispone del ministerio.
(Esto lo digo bien serio);
Siendo el sobrino elocuente...
Lo dejo á vuestro criterio.

Cantaclaro.

Una pata de palo tiene Ascoso,
Llamadle cojo y le vereis furioso.
Yo.

Entre las muchas rarezas
Que ostenta la raza humana,
Llamánse algunas flaquezas,
A otras las nombran simplezas;
Pero hay una soberana.

Todos, sí, la conocéis
Como la conozco yo
Y como yo la teneis,
En mí y en otras la veis,
En vosotros misinos nó.

Y es que ninguno queremos
Que nuestras cosas se digan
Aunque con ello ganemos,
Ejemplos de ello tenemos,
Si quieren verlo prosigan.

Un ojo falta á Mamerto
Que lo perdió siendo niño;
Pues si le decís que es tuerto,
Aunque os tenga un gran cariño
Contadle ya como muerto.

Hay quien la vida se pasa
En los garitos metido
Siendo huésped de su casa:

Decidle que es un perdido
Y el corazon os traspasa.
Mirad á ese sagastino
Que ayer era canovista
(Esta es cuestion de destino)
Decidle que es un pancista
Y dirá que sois dañino.

Aquel pobre corcovado,
Parece que lleva un mundo
Sobre su espalda cargado;
No le digais jorobado,
Que se pondrá furibundo.

¿No conocéis prestamista
Que lo hace al ciento por uno?
Pues sin reparo ninguno,
Si le llamais gavelista
Dirá que sois un gran tuno.

Hasta el anciano á quien dais
Limosna por caridad
Os dirá que le injurias
Y que lo haceis por maldad
Si mendigo le llamais.

Otra cosa habreis notado
Mas extraña todavia
Decid que un hombre es honrado
Dirá que os habeis burlado,
Y ofendido os desafia.

Hé aquí la razon por qué
De mis versos abominan
Y algunos rabian y trinan;
Porque claro senalé
La senda por dó caminan.

¿Quereis hacernos creer
Que vuestro constante anelo
Por alcanzar el poder
Es para ganar el cielo?
¡No es por mandar y comer!

Mas ya que tengo probado
Cuanto amargan las verdades,
Doy esto por terminado;
Pero quedo Preparado
Para decir claridades.

Cantaclaro.

SECCION LOCAL.

En cierta reunion á que asistimos la otra noche, nos sorprendió y llamó la atención la actitud de algunos empleados municipales. No soy yo de los que quieren que vayan los hombres ciegameute por donde deseen ir; pero al contestar aquellos señores como lo hicieron al ser interrogados, debieron seguidamente, renunciar sus cargos. Esto hubiera sido muy digno.

Hemos visto con sumo gusto la conducta observadora por algunos señores, con motivo de la venida á esta del nuevo cacique de Berja. Si todos, y siempre hubieran hecho lo mismo, de otra manera nos tratarian esos hijos mimados de la fortuna, y algo mas valdriamos de lo que valemos.

Si un señor que yo conozco no vé ahora realizada su esperauza, frustrada tantas veces, cuando como al presente, creia ya tocar la realizacion de un constante sueño dorado, temo que tengamos que lamentar una desgracia. Por caridad señores, pidamos todos al Altísimo que no le deje morir con las gauas de las magas de paño.

CHARADA.

De Palestina en un pueblo
Parando estuve una vez
Y un dia que paseando
De sus casas me alejé.
De un *dos* y *cuarta* en la orilla
A un joven *todo* encontré,
Que estaba cantando en prima
Y al oirla me paré.
Pero que él al descubrirme,
Sin que yo sepa por qué
Púsose *tres dos* y *cuarta*
Y al verlo así lo dejé

Solucion á la anterior. CASIMIRO.

ALMERIA.

IMP. DE D. JOAQUIN ROBLES MARTINEZ.